

# SHIBUMI

REVISTA DIGITAL Nº9 - ENERO 2021



## TOSHIRO FUJIOKA SENSEI PURA TRADICIÓN GÔJÛ RYÛ

Jordi Muria

## KUMON

Un método educativo japonés

Teresa Villalón Pla

## TRADICIONES DEL BUDÔ: KAGAMI BIRAKI

Pedro Martín



# Toshiro Fujioka Sensei: Pura tradición Gôjû ryû

Jordi Muria

Toshiro Fujioka Sensei, nació en el mes de marzo de 1956 en la ciudad de Kumamoto, capital de la Prefectura de Kumamoto, en la isla de Kyushu.

Fujioka Sensei vivió como alumno interno en el Jundokan dôjô de Eiichi Miyazato Sensei, Hanshi 10º dan, siendo el último alumno admitido por el maestro en semejante régimen.

En el año 1978, tras la propuesta de Ryoichi Onaga Sensei de dirigir el dôjô de la OGKK en Alicante, Fujioka Sensei, con 22 años y cinturón negro 2º dan, tomó la decisión de trasladarse a un país totalmente diferente al suyo y con unas inciertas expectativas de futuro.

Con constancia, Fujioka Sensei comenzó a materializar su trabajo dirigiendo el dôjô y formando un grupo de estudiantes entusiasmados con el Karate Gôjû ryû. Fujioka Sensei aportó su ayuda, no solamente dentro del dôjô, sino también fuera de él, ejerciendo como presidente de la Asociación de Japoneses de Alicante.

Toda esta ayuda desinteresada, esta huella social y humanística hizo que en 2009 fuera distinguido por el cónsul general de Japón en España, el señor Teruaki Nagasaki. Posteriormente, en 2017, Fujioka Sensei fue también distinguido por el Embajador de Japón en España por su destacada contribución al fomento de las relaciones de amistad entre Japón y otros países.

Fujioka Sensei es Kyoshi 8º dan de Karate Gôjû ryû, ha sido reconocido por su labor en la enseñanza de Gôjû ryû Karate por distintas federaciones, tanto en la Comunidad Valenciana, como a nivel nacional.

En 2019, con motivo de su último viaje a Okinawa y coincidiendo con el 50 aniversario de la OGKK, Fujioka Sensei fue homenajeado con un diploma de agradecimiento por su entera dedicación a la expansión y promoción del Okinawa Gôjû Ryû Karate-dô Kyokai, distinción que le fue entregada por Koei Teruya Sensei, Hanshi 10º dan y presidente de la OGKK.





## ¿Podría contarnos cómo se inició en la práctica y estudio del Karate tradicional?

En mis años de juventud fuimos testigos del cine de acción. Aquellas películas me causaron gran sensación e impulsaron mi interés por iniciarme en el estudio de las Artes Marciales. Me acerqué junto a un compañero a un dôjô próximo a mi casa, y fue en él donde me inicié en la práctica del Karate.

## ¿Qué recuerdos guarda de su experiencia como alumno interno de Eiichi Miyazato Sensei en el Jundokan de Okinawa?

Para mí, mi maestro fue único y encarnaba la idea más parecida que podemos tener de un líder. Eiichi Miyazato Sensei fue profesor de la Academia de Policía de Okinawa. Yo fui el último alumno interno de su dôjô: el Jundokan. Mi vida en aquel entonces estaba concentrada en el Karate. Me levantaba a las seis de la mañana para realizar las tareas de mantenimiento y limpieza del dôjô, además de ayudar a mi maestro en las tareas de su propio hogar y practicar Karate. Todo este trabajo podía ocuparme catorce horas diarias de lunes a domingo. Ser alumno en régimen de internado significaba ser un miembro más de la familia del Sensei.

## ¿Cómo era entonces estudiar en el Jundokan de Eiichi Miyazato Sensei?

Eiichi Miyazato Sensei era una persona muy respetada en toda la comunidad del Karate. Como anécdota recuerdo una ocasión en la que llamé a un alumno con grado de cuarto dan para comentarle un detalle, y éste cruzó el dôjô apresuradamente. A mí, que entonces era cinturón blanco, me impresionó la actitud de respeto que este alumno demostró hacia el Sensei. En Okinawa existe un dicho que reza: *“Nunca se debe pisar la sombra de tu maestro”*. Eso fue lo primero que aprendí con Miyazato Sensei: el respeto al maestro.

## ¿Podría hablarnos acerca de la relación sempai-kohai en el Jundokan dôjô? ¿Qué recuerdos guarda de sus sempais?

Estuve cuatro años estudiando en el Jundokan. La característica principal de la práctica es la libertad. El dôjô está abierto desde las diez de la mañana hasta las diez de la noche. Eras libre e practicar cuando deseabas. Al ingresar por primera vez, los alumnos con segundo o tercer dan te ayudan con el trabajo diario y podríamos decir que las clases son particulares. Este sistema permite adquirir una progresión más rápida si existe, por supuesto, colaboración e interés por parte del estudiante. El entrenamiento resulta muy personal, de tú a tú con tu sempai.

Otra característica eran las correcciones de Miyazato Sensei. Generalmente estaban enfocadas para que el propio alumno buscara sus respuestas, lo cual le obligaba a estudiar en profundidad. Miyazato Sensei solía contar la historia de un pájaro a quién su dueño alimentaba siempre en boca. En una ocasión, aquel hombre tuvo que viajar a Japón y el pájaro, que no sabía comer por sí mismo, murió. Este cuento representa muy bien la filosofía de enseñanza del Jundokan, donde el alumno se responsabiliza directamente de su formación.

Recuerdo especialmente a Shinko Gima Sensei, en aquel tiempo tercer dan. Él me enseñó el kata básico Gekisai dai ichi. Hizo que lo repitiera hasta en cincuenta ocasiones. Era muy importante mantener una actitud correcta hacia el esfuerzo que hacían los sempai para instruirnos, sin ello, no recibías enseñanza alguna.

Recuerdo, también, a Shinzo Chinen Sensei, que además de ayudarme con aspectos relacionados con el Karate fue para mí como un ángel de la guarda. Yo era joven en aquel tiempo y tenía las necesidades normales de esa edad. Shinzo Chinen Sensei me ayudó mucho en mi relación personal con Miyazato Sensei.



## ¿Cree que la práctica de las Artes Marciales forja un carácter capaz de abordar los desafíos de la propia vida, como le sucedió a usted mismo cuando emprendió su viaje a España?

Por supuesto, aquello no fue sencillo para mí. Compré, solamente, el billete de ida. Realmente no sabía qué iba a ocurrir. Imagínate, con solo veintidós años, en un país tan lejano, la nostalgia y la soledad que pude sentir. Estas circunstancias también fueron difíciles para mí. Además, podía hablar japonés e inglés, pero no me expresaba en español, algo que frustraba mi labor como profesor. En España los dôjôs suelen cerrar durante los meses de verano y al principio no pude hacer frente a los gastos de mi alojamiento, lo cual me obligó a dormir durante unos meses en el dôjô, utilizando una litera que me cedió un alumno. Todas estas situaciones hicieron que me planteara seriamente regresar a Okinawa, pero hablé con mi sempai, Ryoichi Onaga Sensei, que fue fundamental para recapacitar acerca de mi intención. Sus palabras me ayudaron a insistir en el camino que había decidido y continuar en él pese a las adversidades. Eso sucedió en 1979 y he llegado hasta hoy.

Mientras estuve en el Jundokan aprendí muy bien la relación que sostiene el Karate con la propia vida. Al ser un alumno interno, realizaba labores de limpieza ordenadas por Miyazato Sensei. Más tarde comprendí que aquellas no eran simples tareas, sino lecciones con las que el Sensei me enseñaba cómo ser un verdadero karateka. Retirar piedras o clavos esparcidos delante del dôjô, que algún desaprensivo pudiera utilizar, no era sino una forma de estar prevenido y ser consciente de que mi tarea podía evitar un conflicto, antes de que éste llegara a producirse.

**Vivimos en una sociedad con mucha información, comodidades consumismo desmedido competitividad, etcétera. Todo ello parece que ha arrinconado a las Artes Marciales en grupos reducidos. ¿Tiene hoy en día cabida el estudio de las Artes Marciales clásicas?**

La comprensión del Karate, y en particular del Gôjû ryû, es complicada. Este estilo tiene una influencia importante de conceptos chinos. Hoy en día existe una tendencia excesiva por obtener resultados de forma rápida, por ejemplo, levantando pesas para desarrollar la musculatura en un espacio breve de tiempo. Pero en Karate clásico muchos conceptos son difíciles de observar: muchimi, fluidez, sensación, zanshin, etcétera. Se tardan años en ver estos resultados.

El desarrollo del Karate en Japón se impulsó organizando competiciones universitarias que promocionaron el Karate entre los jóvenes. Miyazato Sensei opinaba que el Karate se debía promocionar desde los dōjōs de los barrios. Para él también eran importantes las minorías. Por lo general, nadie vivía de la enseñanza del Karate en Okinawa.

**Usted lleva 42 años impartiendo clases, un tiempo muy considerable ¿Qué aconsejaría a aquellos que empezamos a impartir clases?**

Sobre todo destacaría la paciencia. Hay que ser paciente, comprender los ritmos de aprendizaje de los alumnos. Para conseguir ser un buen educador hay que tener mucha psicología, sobre todo a nivel infantil. Yo todavía estoy aprendiendo, tanto de los niños como de los adultos, después de tantos años de enseñanza.

**El 29 de junio de 2017, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón le condecoró por contribuir de manera destacada al fomento de las relaciones de amistad entre Japón y otros países. ¿Qué supuso para usted, Sensei, recibir esta distinción?**

Sinceramente, la recibí con sorpresa. Hasta entonces solo había recibido distinciones relacionadas con el mundo del Karate, en federaciones o asociaciones. Esta distinción fue una sorpresa para mí. Sabía que en España había otros maestros japoneses afincados con anterioridad a mí y que también ellos podrían ser distinguidos por el Consulado. Me sorprendí al saber que algunos de ellos estaban al corriente de esta distinción hacia mi persona.

**¿Cree usted que esta distinción puede servir de ejemplo a las futuras generaciones de estudiantes? ¿Opina que esta condecoración puede hacerles comprender que el estudio del Karate va más allá de los aspectos técnicos?**

En particular, y de forma desinteresada, siempre he ayudado al Consulado de Japón en diversas situaciones en las que ciudadanos japoneses han tenido problemas con el pasaporte, la traducción, etcétera. Es importante que los practicantes entiendan que los valores que se trabajan continuamente en las Artes Marciales se extienden más allá de las fronteras de un dōjō, mediante el ejercicio de la ayuda desinteresada, la cortesía y la buena voluntad.



## ¿Cómo ve actualmente la práctica del Gôjû ryû?

Nuestra asociación de Karate –OGKK- está formada por un grupo considerable de personas. Mantenemos la línea de trabajo del Gôjû ryû de Okinawa, estamos en contacto con los dōjōs de Okinawa, organizamos cursos y seminarios continuamente y, además, un gasshuku europeo cada dos años.

## ¿Usted es Kyoshi 8º Dan, directivo de la Okinawa Gôjû ryû Karate-dô Kyokai, director de arbitraje y asistente oficial de Hanshi Ryoichi Onaga, ¿Que supone para usted trabajar al lado de Onaga Sensei en la difusión y práctica del Gôjû ryû en España y Europa?

Para mí, mi sempai, el Sensei Onaga, es una persona ejemplar, tanto a nivel técnico como personal. A nivel técnico, muchos maestros de Okinawa reconocen que es excelente. Hoy, con setenta y dos años, continua con la misma mentalidad que cuando llego por primera vez a España, motivado continuamente en enseñar y difundir el Gôjû ryû. Con el tiempo su Karate ha madurado llegando a un nivel admirable.



## Existen una serie de reglas que rigen la vida de un dōjō, tales como: rei shiki, dōjō kun, sōji, etcétera. Parece que en muchos dōjōs estas costumbres están en desuso debido a la modernidad o al espíritu deportivo que en ellos impera. ¿Por qué cree usted que se llega a esta situación? ¿Qué pueden aportar estas normas a la educación del estudiante?

Es importante enseñar estos valores a los estudiantes. En ocasiones podemos entender que ellos tienen toda la culpa pero debemos poner el foco de atención también en el maestro. Éste debe enseñar las diversas normas que rigen la vida del dōjō para evitar llegar a situaciones poco éticas e inmorales.

En tiempos de Kanryo Higashionna, el principal enfoque de la enseñanza se basaba en la formación moral del alumno. Estamos hablando de un tiempo en el que el Karate era un sistema de defensa personal con el que se podía llegar a matar a una persona, esto significaba que: “¡no podías entregar una pistola a cualquiera!”.

El carácter (shin) era muy importante para poder aprender Karate. Sin un buen carácter no recibías enseñanza.

## La práctica de un Budô como el Karate engloba el estudio equilibrado de Shin-Gi-Tai (espíritu, técnica, cuerpo). Actualmente, la sensación es que la parte que representa los valores del Karate tradicional (Shin) está en desuso. ¿Qué importancia da usted a la transmisión de estos valores entre los jóvenes estudiantes de su dōjō?

Hoy en día, el deporte está muy focalizado en la salud física, pero menos en los aspectos mentales. Las Artes Marciales también se ocupan del terreno mental, el respeto y la educación. Por esta razón es tan importante entender la razón del saludo.

En ocasiones, cuando vamos a algún campeonato, les digo a los niños y a sus padres que deben aprender también de la derrota. Triunfar es agradable, pero superar la tristeza de la derrota también lo es.